

En cuanto al estilo, quienes le conocemos sabemos de su facilidad y riqueza en la dicción, apoyada muchas veces en la metáfora apenas esbozada y en el decir rotundo, limpio y claro.

En estos tiempos en que el hombre encuentra dificultades para aceptar la realidad del pecado personal y reconocer la pronta misericordia de Dios en el sacramento de la Reconciliación, libros como éste, significan una gran ayuda para los confesores y penitentes.—MIGUEL PONCE CUÉLLAR.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

ABIGNENTE, D. - BASTIANEL, S., *Le vie del Bene. Oggettività, storicità, intersoggettività* (Il pozzo di Giacobbe, Trapani 2009), 230p., ISBN: 978-88-6124-119-0.

Donatella Abignente y Sergio Bastianel nos presentan un denso tratado de teología moral fundamental que responde oportunamente al actual debate en el contexto de la fundamentación de la teología moral contemporánea. La reflexión es fruto de largos años de docencia en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en la Pontificia Facultad Teológica San Luigi de Nápoles. La obra recoge los principales puntos debatidos en los que se asienta la fundamentación del pensamiento ético-teológico desde una perspectiva que los unifica: el modo de comprender la objetividad en teología moral y su relación con la subjetividad personal. Desde este eje se afrontan los problemas del carácter absoluto de la exigencia moral y la concretización de contenidos culturales e históricos, el aporte específico de la fe cristiana y de las diversas creencias religiosas en la búsqueda del bien histórico concreto, el sentido de hablar de contenidos y de deberes de la responsabilidad humana compartida desde la objetividad moral.

Los autores se sitúan en la dinámica renovadora de la revolución epistemológica acaecida en el campo de las ciencias positivas y de las ciencias interpretativas por una parte, y por la otra, de la interpelación que proviene de las catástrofes que ocurrieron en el siglo xx guiadas por ideologías que negaban la libertad y la responsabilidad personal, cuestionando el sentido mismo de hablar de «moral». De este modo, las teorías críticas de la sociedad burguesa ponían de manifiesto un connubio radical entre capitalismo moderno e individualismo relativista al que los autores desean responder con su propuesta.

Se trata de llegar a determinar el bien concreto objetivamente posible, para lo cual es necesario el reconocimiento de la función autónoma y objetiva de la conciencia, y del diálogo intersubjetivo que a nivel comunitario se hace intercultural. Por ello los autores optan por favorecer la formación personal de criterios de lectura de la realidad moral (*Introducción*).

El tratado comienza dialogando con el magisterio de la Iglesia en torno al rol de la conciencia moral personal, tomando sobretudo dos documentos que los autores consideran más significativos a la hora de fundamentar el discurso ético teológico: sobre todo del Concilio Vaticano II, la Constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS), y del papa Juan Pablo II, la Carta encíclica *Veritatis splendor* (VS), la cual se presenta como una interpretación del magisterio conciliar. Partiendo de la GS, los autores recogen la intencionalidad de los padres conciliares al rechazar el esquema previo «De ordine morali» y al proponer la Constitución pastoral GS como constitución teológico-moral. En ella destaca la superación de la neoescolástica y la apertura al diálogo con la cultura y el pensamiento contemporáneos. Se trataba de superar una moral esencialista y legalista, y de recuperar la capacidad objetiva de la conciencia. La superación de una dialéctica de confrontación y la selección de una dinámica dialógica llevan a una serie de formulaciones que inspirarán un nuevo modo de lectura de la realidad contemporánea, una nueva actitud pastoral de la Iglesia respecto al mundo contemporáneo que se traducirá en una nueva forma de hacer teología, y en particular, de hacer teología moral. La primera sería la superación del esquema «natural-sobrenatural» por el de «luz del evangelio y experiencia humana» (GS 46). Ello da pie a una nueva epistemología que se centra en la experiencia moral vivida a la luz de la fe en Jesucristo. La luz de la fe ayudará a purificar lo «humano» de las adherencias que la eficacia histórica del pecado del mundo lo pueden desfigurar respecto al designio del Dios creador. Así, la «redención-salvación» será restituir lo humano a su dignidad original a través del misterio de la encarnación del Verbo en nuestra historia humana. De este modo, el absoluto de Dios se hace presente en lo relativo de la experiencia humana en la que acontece la experiencia ética, es decir, en la conciencia moral (GS 16-17). La verdad moral se comprende así como fidelidad a la propia conciencia, y a través de ella, se da la solidaridad con todo hombre de buena voluntad en la búsqueda objetiva del bien concretamente posible a través del ejercicio de la razón moral dialógica. De este modo, la teología moral se configura como discernimiento crítico de lo humano en la historia que a través del encuentro con Cristo llega a ser historia de salvación.

En el capítulo segundo los autores dialogan con la Sagrada Escritura para presentar la conciencia del pueblo de Dios, volviendo a una temática ya tratada anteriormente, pero retomada desde la óptica de la objetividad moral analizada en el desarrollo histórico genético del ethos bíblico, y retomada en sus puntos principales para mostrar la historicidad de los valores y su asunción crítica a la luz de la fe a través del diálogo interreligioso, según testimonian los textos del antiguo y del nuevo testamento.

El tercer y cuarto capítulo retoman la problemática puesta en evidencia tanto en el magisterio conciliar como en el estudio histórico crítico de la sagrada escritura, para analizar a fondo y reflexionar críticamente acerca de la objetividad de los valores históricos.

El tercer capítulo afronta precisamente el complicado pasaje de la experiencia subjetiva y compartida de los valores en su historicidad y culturalidad, a la formulación normativa a través del diálogo intersubjetivo. Se trata de la objetividad desde el punto de vista del juicio y de la decisión concretamente posible. Se advierte acerca del riesgo de la falacia que pretendiera una objetividad abstracta y ahistórica, y desembocara en una ideología que acabase por provocar violencia para imponerse. En un segun-

do momento, analiza el pasaje de la objetividad formulada a la decisión moral objetiva, que será siempre decisión personal (subjetivo) por el bien concretamente posible (objetivo). Se trata de fijar la atención en el camino hermenéutico del discernimiento moral que va de la experiencia vivida a la abstracción normativa para retornar a la concreción de la experiencia y de la elección posible. Para ello se hace necesaria la confianza en la capacidad de juicio de la conciencia moral, teniendo siempre presente el carácter conflictual de la decisión moral (conflicto de valores), donde no se podrá pasar por alto en la valoración objetiva el examen de las consecuencias y el criterio de proporcionalidad, incluso el límite objetivo que la humana capacidad conlleva. Es al interno del límite que se experimenta la responsabilidad concreta, y en cuanto tal, inalienable, absoluta. Para ello será crucial un camino de formación de la conciencia en la sensibilidad ética y en el ejercicio de la *recta ratio*, camino por otra parte, de conversión personal en la búsqueda del bien concretamente posible, reconocible en la historia concreta donde la llamada de Dios se hace presente.

El cuarto capítulo muestra cómo toda objetividad moral se da en un contexto intersubjetivo, es decir, el valor humano es tal por referencia a alguien, a una persona autoconsciente y libre: la moralidad personal acontece en el encuentro interpersonal caracterizado por la gratuidad, acontecido en la historia. Se trata de asumir su lógica para poder realizar un correcto razonamiento que parta de presupuestos antropológicos que nazcan de la experiencia interpersonal, donde la acogida del otro en cuanto persona no se puede dar sino como entrega incondicional. En este juego de libertades, el privilegio corresponde objetivamente al más débil, y sólo desde allí se podrá superar la lógica contraria, la del más fuerte, la de la instrumentalización del otro, la de la competencia y enemistad como consecuencia de la eficacia histórica del pecado. La misma experiencia de fe cristiana acontece en la experiencia de haber sido acogidos por Jesús en nuestra propia debilidad para ser encontrados, sanados, perdonados por Quien experimentó en su misma carne la debilidad y la cruz.

En el quinto capítulo los autores razonan críticamente la experiencia de la fe desde la experiencia ética interpersonal, mostrando cómo no hay contradicción entre fe y moralidad, sino todo lo contrario, ya que es desde el encuentro personal con Jesucristo donde lo humano se hace más evidente, y se supera la ceguera propia del pecado, a través de un camino de conversión que sepa desenmascarar la mentalidad y lógica mundanas, fundamentalmente de posesión y de defensa/competencia, que acaba legitimando una subjetividad arbitraria que actúa según los criterios de la utilidad y de la fuerza. Así, la salvación que Jesús anuncia en las bienaventuranzas se hace presente en la historia a través de la actuación responsable de sus discípulos que hace visible el reino de Dios en esta tierra, llamada a ser espacio de comunión.

Los autores nos ofrecen un estudio que dará «qué» pensar a la vez que invita y enseña a reflexionar críticamente, partiendo de la propia experiencia moral compartida y confrontada, poniendo en marcha un proceso de interiorización que no queda en un intimismo subjetivista, sino que se abre a la realidad histórica, con criterios para discernir objetivamente el camino por el que el Espíritu quiere conducir hoy día a la comunidad de creyentes en Jesucristo, en diálogo con todo hombre de buena voluntad, para la humanización de la historia en la que el mundo está llamado a ser cada vez más humano.—HUMBERTO MIGUEL YÁNEZ.